

Plaza Pública

para la edición del 9 de noviembre de 1995.

Bartlett en el mercado

Miguel Ángel Granados Chapa

El gobernador (capitalino, tabasqueño) de Puebla, el ex secretario de Gobernación y de Educación Manuel Bartlett está decidido a mejorar su cotización en el mercado político. A partir de dos circunstancias concurrentes, ha encontrado que este es el momento oportuno para hacerlo. Se trata del proceso electoral intermedio de su propio sexenio, por un lado. Y, por otra parte, se trata de la sensación de orfandad, de vacío, que priva en amplias porciones de la clase política priísta. Bartlett parece resuelto a figurar entre los llamados a crigirse en uno de los caudillos políticos de la hora, en uno de los que remedien la falta de mando perceptible en los ambientes públicos.

El agudo talento político de Bartlett, que lo hizo acertar en el diagnóstico de la situación presente, lo condujo a un error de apreciación. Ganar posiciones en el ánimo de los priístas, que es uno de sus objetivos manifiestos hoy por hoy, no le permitirá crecer ante la opinión pública general. El PRI perdió ya su carácter de partido dominante en la cultura política y la vida pública, aunque siga siendo el que electoralmente recibe un mayor número de votos. Adquirir relieve priísta, en consecuencia, puede implicar una victoria pírrica, por el elevado costo que genera dentro de la sociedad en general.

El proceso electoral poblano, que culminará como en otras entidades el domingo próximo, ha servido al gobernador Bartlett como escenario para el despliegue de sus convicciones, extemporáneas ya que en la actual circunstancia, en que el gobierno y su partido deben separarse de verdad y por su propio bien. Bartlett ha teorizado, y ejercido en la práctica la conducta contraria, es decir, persiste en confundir su papel de gobernante y su actuación como

propagandista de su partido, dotado en esta función de los recursos de aquella.

Hace muy pocos días, por ejemplo, el gobernador poblano al inaugurar el primer tramo del periférico ecológico, parte del proyecto Angelópolis, se ufanó: "hemos cumplido". Y luego alardeo sin rubores: "Este programa que está en curso, y que recupera la grandeza poblana, es un programa de mi partido, el Partido Revolucionario Institucional". Defectuosa de suyo, esa afirmación es verdaderamente provocadora en vísperas electorales, y luego que los principales partidos de oposición impugnaron con razón el pretendido derecho de Bartlett a expresar apoyo a su partido.

No solo contra esos partidos contendió Bartlett. Aprovechó la presencia de dos consejeros electorales federales en un acto cívico en Puebla, para construir una falsa querrela, con el solo propósito de hacerse de una plataforma que lo haga eminente, visible, que acaso lo ponga de nuevo en la situación, que todos creíamos perdida para siempre, de aspirar a la Presidencia de la República. Por eso embiste contra molinos de viento, es decir contra realidades que no existen. Es decir, falsca los hechos sobre los cuales busca desprestigiar a Santiago Creel y José Agustín Ortiz Pinchetti. El que esos miembros del Consejo General del IFE sean los blancos de Bartlett, lo emparenta con el autoritarismo ramplón de su colega el gobernador tabasqueño, Roberto Madrazo, que también ha pretendido zaherir a esos ciudadanos, en defensa de su propia ilegitimidad. De ese modo, por cierto, quizá Bartlett haga una tardía retribución a la memoria del padre del joven Madrazo, don Carlos A., de quien el hoy gobernador de Puebla se alejó oportunamente, cuando ya no era prudente continuar a su lado por haber caído en desgracia.

Creel y Ortiz Pinchetti fueron invitados a participar en Puebla en un foro de discusión electoral, organizado por una veintena de agrupaciones ciudadanas. Algunas de ellas, como lo diría después el gobernador, tienen afinidad o parentesco con el Partido Acción

Nacional, pero eso no definió el carácter del evento. Sin embargo, Bartlett acusó a los consejeros ciudadanos de actuar partidariamente, y además de inmiscuirse en los asuntos locales, sin tener derecho a hacerlo en virtud de su investidura federal. Coincidió en esta última falsa apreciación con señalamientos que en su oportunidad hicieron líderes priístas en Yucatán y Tabasco, que con malas artes como las de Bartlett pretendieron inhibir el activismo ciudadano de Creel y Ortiz Pinchetti. Debido a su antigua pertenencia a movimientos ciudadanos, y a su actual eminencia en el aliento a la ciudadanización de los procesos electorales, Creel y Ortiz Pinchetti son a menudo llamados a entidades donde están en curso campañas electorales, a exponer su visión de los temas correspondientes, pero no los locales, de los que con cuidado se mantienen al margen. Tan atendibles son sus opiniones, que el secretario de Gobernación Esteban Moctezuma los convocó, con el asentimiento de las partes, luego desmentido arteramente por el gobernador de Tabasco, a que emitieran una opinión sobre los comicios en aquel estado. Creel, a su vez, fue invitado por el gobernador de Hidalgo, Jesús Murillo Karam a diseñar el contenido de la reforma electoral local, lo que no implica ingerencia ilegítima alguna, porque fue convidado para hacerlo y sí revela, en cambio, el ánimo de dicho consejero de contribuir a mejorar los procesos electorales, quien quiera que sea el que promueva esa mejoría..

Bartlett formuló sus acusaciones a los consejeros federales citados, en una respuesta al secretario de Gobernación en que pretendió reivindicar la autonomía de su entidad, que no estaba en cuestión. Era el caso típico del burro hablando de orejas, es decir, del antiguo infractor de la norma jurídica y política invocando respeto a la misma, pues todo el mundo recuerda la ubicuidad de Bartlett, secretario de Gobernación, en los procesos locales que no eran formalmente de su incumbencia.. Luego, ante la obligada respuesta de Creel y de Ortiz Pinchetti, el gobernador de Puebla les contestó en privado, pero posteriormente resolvió dar publicidad a su carta a Creel. Hizo publicar su epístola, como inserción pagada,

en varios órganos de prensa, y la ha difundido con generosa amplitud en los medios radiofónicos de su entidad. Con eso comprueba que pone recursos de su gobierno al servicio de su partido, pues sus documentos son pretexto para formular propaganda electoral.

Bartlett quiere volver al pasado para construirse un futuro. Como están las cosas, no está soñando. Puede hacerlo. A ver si lo dejan.

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Bartlett en el mercado

Manuel Bartlett aprovechó la presencia de dos consejeros electorales federales en un acto cívico en Puebla, para construir una falsa querrela, con el solo propósito de hacerse de una plataforma que lo haga eminente, visible, que acaso lo ponga de nuevo en la situación, que todos creíamos perdida para siempre, de aspirar a la Presidencia de la República.



EL GOBERNADOR (CAPITALINO, TABASQUEÑO) DE Puebla, el ex secretario de Gobernación y de Educación Manuel Bartlett está decidido a mejorar su cotización en el mercado político. A partir de dos circunstancias concurrentes, ha encontrado que este es el momento oportuno para hacerlo. Se trata del proceso electoral intermedio de su propio sexenio, por un lado. Y, por otra parte, se trata de la sensación de orfandad, de vacío, que priva en amplias porciones de la clase política priísta. Bartlett parece resuelto a figurar entre los llamados a erigirse en uno de los caudillos políticos de la hora, en uno de los que remedien la falta de mando perceptible en los ambientes públicos.

El agudo talento político de Bartlett, que lo hizo acertar en el diagnóstico de la situación presente, lo condujo a un error de apreciación. Ganar posiciones en el ánimo de los priístas, que es uno de sus objetivos manifiestos hoy por hoy, no le permitirá crecer ante la opinión pública general. El PRI perdió ya su carácter de partido dominante en la cultura política y la vida pública, aunque siga siendo el que electoralmente recibe un mayor número de votos. Adquirir relieve priísta, en consecuencia, puede implicar una victoria pírrica, por el elevado costo que genera dentro de la sociedad en general.

El proceso electoral poblano, que culminará como en otras entidades el domingo próximo, ha servido al gobernador Bartlett como escenario para el despliegue de sus convicciones, extemporáneas ya que en la actual circunstancia, en que el gobierno y su partido deben separarse de verdad y por su propio bien. Bartlett ha teorizado, y ejercido en la práctica la conducta contraria, es decir, persiste en confundir su papel de gobernante y su actuación como propagandista de su partido, dotado en esta función de los recursos de aquella.

Hace muy pocos días, por ejemplo, el go-

bernador poblano al inaugurar el primer tramo del periférico ecológico, parte del proyecto Angelópolis, se ufano: "hemos cumplido". Y luego alardeo sin rubores: "Este programa que está en curso, y que recupera la grandeza poblana, es un programa de mi partido, el Partido Revolucionario Institucional". Defectuosa de suyo, esa afirmación es verdaderamente provocadora en vísperas electorales, y luego que los principales partidos de oposición impugnaron con razón el pretendido derecho de Bartlett a expresar apoyo a su partido.

No sólo contra esos partidos contendió Bartlett. Aprovechó la presencia de dos consejeros electorales federales en un acto cívico en Puebla, para construir una falsa querrela, con el solo propósito de hacerse de una plataforma que lo haga eminente, visible, que acaso lo ponga de nuevo en la situación, que todos creíamos perdida para siempre, de aspirar a la Presidencia de la República. Por eso embiste contra molinos de viento, es decir contra realidades que no existen. Es decir, falsea los hechos sobre los cuales busca desprestigiar a Santiago Creel y José Agustín Ortiz Pinchetti. El que esos miembros del Consejo General del IFE sean los blancos de Bartlett, lo emparenta con el autoritarismo ramplón de su colega el gobernador tabasqueño, Roberto Madrazo, que también ha pretendido zaherir a esos ciudadanos, en defensa de su propia ilegitimidad. De ese modo, por cierto, quizá Bartlett haga una tardía retribución a la memoria del padre del joven Madrazo, don Carlos A., de quien el hoy gobernador de Puebla se alejó oportunamente, cuando ya no era prudente continuar a su lado por haber caído en desgracia.

Creel y Ortiz Pinchetti fueron invitados a participar en Puebla en un foro de discusión electoral, organizado por una veintena de agrupaciones ciudadanas. Algunas de ellas, como lo diría después el gobernador, tienen afinidad o parentesco con el Partido Acción

Nacional, pero eso no definió el carácter del evento. Sin embargo, Bartlett acusó a los consejeros ciudadanos de actuar partidariamente, y además de inmiscuirse en los asuntos locales, sin tener derecho a hacerlo en virtud de su investidura federal. Coincidió en esta última falsa apreciación con señalamientos que en su oportunidad hicieron líderes priístas en Yucatán y Tabasco, que con malas artes como las de Bartlett pretendieron inhibir el activismo ciudadano de Creel y Ortiz Pinchetti. Debido a su antigua pertenencia a movimientos ciudadanos, y a su actual eminencia en el aliento a la ciudadanización de los procesos electorales, Creel y Ortiz Pinchetti son a menudo llamados a entidades donde están en curso campañas electorales, a exponer su visión de los temas correspondientes, pero no los locales, de los que con cuidado se mantienen al margen. Tan atendibles son sus opiniones, que el secretario de Gobernación Esteban Moctezuma los convocó, con el asentimiento de las partes, luego desmentido arteramente por el gobernador de Tabasco, a que emitieran una opinión sobre los comicios en aquel estado. Creel, a su vez, fue invitado por el gobernador de Hidalgo, Jesús Murillo Karam a diseñar el contenido de la reforma electoral local, lo que no implica injerencia ilegítima alguna, porque fue convidado para hacerlo y sí revela, en cambio, el ánimo de dicho consejero de contribuir a mejorar los procesos electorales, quien quiera que sea el que promueva esa mejoría.

Bartlett formuló sus acusaciones a los consejeros federales citados, en una respuesta al secretario de Gobernación en que pretendió reivindicar la autonomía de su entidad, que no estaba en cuestión. Era el caso típico del burro hablando de orejas, es decir, del antiguo infractor de la norma jurídica y política invocando respeto a la misma, pues todo el mundo recuerda la ubicuidad de Bartlett, secretario de Gobernación, en los procesos locales que no eran formalmente de su incumbencia. Luego, ante la obligada respuesta de Creel y de Ortiz Pinchetti, el gobernador de Puebla les contestó en privado, pero posteriormente resolvió dar publicidad a su carta a Creel. Hizo publicar su epístola, como inserción pagada, en varios órganos de prensa, y la ha difundido con generosa amplitud en los medios radiofónicos de su entidad. Con eso comprueba que pone recursos de su gobierno al servicio de su partido, pues sus documentos son pretexto para formular propaganda electoral.

Bartlett quiere volver al pasado para construirse un futuro. Como están las cosas, no está soñando. Puede hacerlo. A ver si lo dejan.